

Qué sabes tú de flores si no tienes olfato

Marcela Cárdenas (Medellín, 1973)

18 de marzo – 20 de abril

Te envió algunos lirios rotos, fragmentos rescatados de un jardín cubierto de lava. Son el dolor sólido de tu partida, nunca se van a marchitar, tampoco volverán a templar sus pétalos con la luz de la mañana. Son mi despedida, el ritual de paso a un estado en el que ya no existiremos. He fabricado un ajuar funerario con la tierra que para ti no fue sagrada. El desencanto que siento da náuseas, llena los espacios que ocupabas de un olor fétido como la flor cadáver.

Dejaste una sombra densa que me hizo adicta a mi propia tristeza, devoraste mi apetito y hasta te llevaste parte de mis dientes. Pero, ¿sabes? Han regresado las abejas verdes, las apis melífera y las abejas angelitas.

Qué sabes tú de flores si no tienes olfato reflexiona sobre lo efímero, la fragilidad de la vida y la inminencia de la muerte, aludiendo a las emociones humanas desde el quehacer del ceramista. La construcción de la cerámica se da a partir de un ejercicio en el que el tiempo de cada pieza es fundamental pues requiere amasar el barro, construir placas, modelarlas y finalmente quemarlas. Asimismo, implica un movimiento corporal que se convierte en una práctica íntima con la arcilla cargada de paciencia y que en su repetición puede ser considerada como un acto meditativo.

De este trabajo manual donde se presenta una exploración formal sobre lo orgánico, elemento que ha estado presente en la práctica de Cárdenas, parten las piezas escultóricas de la muestra dejando entrever un gesto indeleble o un vestigio de las emociones de la artista sobre la materia.

Los collages toman como referencia las piezas de cerámica aludiendo a los momentos en que se usan las flores y los sentimientos a los que las asociamos. En algunos casos como ofrendas, algunas con propiedades medicinales o como elementos de ritos vitales y funerales. Cárdenas acude a estas como representaciones de fragilidad, complejidad y poder en tanto que su presencia dialoga con las cerámicas como recipientes o contenedores. A la vez, estas imágenes insinúan una relación

entre ciertas emociones y una tonalidad como muestra de un inconsciente individual que asocia determinada pieza a un color específico. De tal manera, se entreteje un vínculo entre las emociones humanas, que coexisten, y las piezas de la exposición. La contemplación de la naturaleza efímera de las flores da como resultado palabras y pequeñas reflexiones, a manera de verso, que participan de esta correlación.

Cárdenas propone una narrativa visual desde las piezas de cerámica hasta las palabras o pequeños textos que se construyen a partir de sentimientos o emociones, que se pueden interpretar de manera universal y cada una de las piezas puede ser vista como una analogía o metáfora de estos versos cortos. Como lo mencionaba Octavio Paz, la cerámica está entre el uso y la contemplación, en este caso como recipientes de flores, urnas funerales u ofrendas, pero a su vez como producto de una meditación, que al observarla genera esa pauta en el espectador.

Luciana Rizo